

Por último, justo es expresar nuestro agradecimiento al Lic. Nicolás Duarte Ortega, Director de la Facultad, porque sin su comprensión y apoyo institucional no hubiera sido posible desarrollar la investigación "Los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL", misma que se ha concretado en este texto. Igualmente, al Dr. José Ma. Infante Bonfiglio, Subdirector de Investigación, por compartir con nosotros un poco de su vasta experiencia y por sus valiosas sugerencias al trabajo realizado.

Septiembre 2002

## CAPÍTULO II

### EL TIEMPO LIBRE, LAS CUALIDADES Y LOS INTERESES, SUSTRATO DE ESQUEMAS VALORALES

Guadalupe Chávez González

#### El estudio de los valores

El estudio de los valores ha adquirido relevancia especialmente en los últimos tiempos, sin duda debido a los cambios que en los esquemas sociales se han perfilado con claridad proyectándose sobre los diversos ámbitos de la vida individual y social. Los abordajes y enfoques bajo los cuales se estudian los valores son diversos y están relacionados con los intereses que los sustentan. Puede decirse que los valores, la ética, la moral, están de moda, mas no se abordan bajo la óptica esencialmente religiosa o moralista de antaño; la sociedad actual ha dado un giro especial hacia una especie de moralidad o ética social altamente secularizada, que si bien se permite ahora ser condescendiente con algunos aspectos que antes no toleraba, es en cambio especialmente celosa con otros. En términos de Lipovetsky (2000:13), esta sociedad que él llama posmoralista "repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos



individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad". Observamos que esta es la visión que predomina, una demanda social de límites justos, de responsabilidad equilibrada, de leyes estrictas aptas para proteger los derechos de cada uno, no el espíritu del fundamentalismo moral. La idea de sacrificio de sí está socialmente deslegitimizada, triunfa una suerte de ética indolora, característica de la cultura individualista.

Al interés por los valores va aparejada también una nueva regulación social de los mismos, que ya no se apoya en lo que constituía el resorte mayor de otra época: el culto del deber. El ejercicio de los valores se da ahora bajo una nueva lógica que se separa del culto religioso, para adquirir consistencia y eficacia propia. En el campo social, los valores son concebidos como criterios de orientación de la acción social; es en este sentido principalmente que nos interesa conocer los valores de los estudiantes.

En condiciones tales, conocer los valores de una comunidad estudiantil universitaria tiene justificación porque permite acercarse a un medio que suele ser el más altamente sensible a los cambios que se viven en la esfera local y global, el de los estudiantes, jóvenes principalmente. Las investigaciones sobre valores, y especialmente sobre valores universitarios o de los estudiantes, tienen ya una historia que según Ana Hirsch (2002), data desde 1990. Destacando de entre estos trabajos *La encuesta nacional de valores educativos*, (INEGI, 1994), *Los valores de los mexicanos*, estudio patrocinado por BANAMEX, la *Encuesta Nacional de Juventud* (2000); en el ámbito universitario las investigaciones de Pablo Latapí y Ana Hirsch Adler tienen también gran relevancia, porque además han generado un espectro enriquecedor para el campo. Por otro lado, tenemos conocimiento de trabajos específicos sobre valores de los estudiantes, como el realizado en la Facultad de Economía de la UNAM (Herrera Márquez y otros, 2001) *Perfil de valores en estudiantes de primer ingreso: generación 2000-2004*, que ofrece un listado de valores presentes y futuros. Aunque aún son insuficientes, todos estos trabajos dan cuenta del estado

del conocimiento en este campo, y en el caso de los que se realizan en nuestras universidades, aportan información valiosa acerca de lo que sucede, y contribuyen con ello a la retroalimentación de los procesos educativos.

En la UANL, el desaparecido Centro de Encuestas y Análisis Social levantó una encuesta de valores a una muestra poco mayor de dos mil estudiantes en el año 2000, pero no se conocen resultados oficiales; un ensayo de Pérez Daniel, G., publicado en *Cathedra* (Facultad de Filosofía y Letras/UANL, núm. 3, sep-dic. 2001), da cuenta de algunos de los datos y apunta ciertas explicaciones en lo que parece una visión personal.

En nuestro entorno cercano, la Facultad de Filosofía y Letras, no existen antecedentes de investigaciones acerca de los estudiantes o sobre valores. Así que en una facultad que tiene más de cincuenta años de historia en la formación de profesionistas, sin duda es importante que se aborden ahora estos temas, que amén de contribuir al conocimiento del sector estudiantil, pueden derivar en otros de interés para la comunidad universitaria. Lo que en última instancia se espera, con los resultados obtenidos de esta investigación acerca de los valores de los estudiantes, es contribuir al conocimiento y a la comprensión que sobre la propia facultad y sus estudiantes se pueda tener hoy en día, con el fin de diseñar estrategias de mejoramiento académico.

Dos aspectos serán recurrentes en estos trabajos: por un lado, la alusión y el reconocimiento de la heterogeneidad de la comunidad estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, hecho que si bien no es sorprendente, sí es importante como indicador de situaciones específicas; en la UANL, sólo la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, ofrece ahora el mismo número de carreras. Insistimos, entonces: la comunidad estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras es heterogénea, diversa, marcada sin duda por el contexto social, económico y cultural del que procede cada uno de sus



alumnos, pero sobre todo por la estructura, las actividades académicas y las prácticas cotidianas que directa o indirectamente se derivan de ellas, mismas que determinan sus actitudes, valoraciones y representaciones que manifiestan, inclusive, ostensiblemente. El otro aspecto es que Filosofía y Letras constituye una comunidad peculiar por el perfil de sus estudiantes, quienes se han distinguido al interior de la universidad por su participación política y social; con frecuencia se les considera muy liberales, un tanto "destrampados", críticos por sistema, solidarios con las causas sociales y poco apegados a los esquemas tradicionales, lo cual nos lleva a hacer referencias constantes a esta visión, contrastándola con los resultados obtenidos.

Asimismo, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras son reconocidos por el resto de los universitarios y aun por la comunidad en general como los "filósofos"; sin embargo, en la práctica forman parte de siete diferentes universos menores, configurados en gran medida por las líneas disciplinarias en que terminan por acomodarse en el transcurso de su trayectoria académica (los perfiles de cada colegio se encuentran en el apartado I). Sostenemos que los colegios determinan de manera importante la identidad de los sujetos particulares y contribuyen a la vez a la conformación de identidades colectivas, con peculiaridades propias, que coexisten en la comunidad denominada Filosofía y Letras, que identificaremos en este trabajo como la FFyL. Esto, con el fin de diferenciarlos de los del colegio de Filosofía propiamente dicho.

En el sentido de lo ya expresado, pensamos que el tema de los valores, así como su estudio, se encuentra justificado y es necesario indagar al respecto en cada uno de nuestros espacios particulares. Así, la investigación, cuyos primeros resultados aquí se vierten, se ha centrado en estudiar los valores que poseen, privilegian o practican, con acciones u omisiones, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), así como la posible influencia que en su conformación tiene la escuela; en la

comprensión de que en todos los tiempos, hay hechos o situaciones que influyen en los valores de los jóvenes, cuestionando, desechando o por lo menos modificando la percepción que solían tener sobre ellos, así como también los ámbitos o niveles de influencia en que se pueden presentar.

¿Crisis de valores o valores nuevos? Posiblemente no logremos saberlo con exactitud, pero esperamos encontrar algunos elementos que nos permitan acercarnos a una lectura adecuada de la forma en que los jóvenes viven y valoran la realidad social, institucional y personal que los circunscribe; es decir, en qué medida valores tradicionales o nuevos valores son rectores de su acción. Igualmente aspiramos a conocer algunos de los mecanismos de adaptación o abierto rechazo que los jóvenes ponen en práctica para sobrevivir en un mundo tan complejo como el de ahora y la forma en que eso influye en sus actividades académicas e identidad universitaria.

En este tenor, consideramos que conocer los valores que poseen, practican o privilegian los estudiantes de la FFyL puede ser un elemento fundamental para emprender acciones de diverso tipo que contribuyan al logro de los objetivos establecidos por la institución y en congruencia con el entorno social que se vive. Además de propiciar la comprensión de los sujetos y sus prácticas cotidianas, puede contribuir también a reorientar el trabajo de los docentes y de la propia facultad. Se trata, pues, de encontrar una vía de comprensión que nos sitúe en la realidad que viven los jóvenes estudiantes universitarios, intentando detectar cuál es el esquema valorativo que poseen y la importancia que algunos valores puedan tener en las actitudes o conductas que demuestran en el entorno escolar. Ello puede posibilitar también una aproximación a las ideas, juicios o percepciones que sobre la vida (privada/pública) y la escuela aceptan o rechazan. Otro ámbito de interés que se espera detectar es el relacionado con la determinación de los aspectos concretos que más influyen en la formación de los valores en los jóvenes estudiantes, con el ánimo de



reflexionar sobre la pertinencia de estructuras y actividades académicas, tanto como las prácticas cotidianas "locales" que se efectúan al interior de cada colegio.

El conocimiento de los valores es importante porque éstos juegan un papel fundamental en la conformación de la identidad cultural, moral y política. Una de las razones que explican el comportamiento individual y colectivo son los valores, ya que éstos moldean y determinan actitudes, así como las metas legítimas hacia las que se orientan las conductas de los individuos y de las colectividades. El estudio de los valores es relevante en tanto que refieren a principios básicos mediante los cuales las personas denotan preferencias, creencias, actitudes, representaciones y formas de relación con grupos o instituciones y toda aquella gama diversa de procesos que ocurren en la sociedad. Los valores son estándares y principios sedimentados en la psicología individual que orientan nuestra visión y actitud sobre el mundo, las relaciones, los juicios, las alternativas que tomamos; son, en definitiva, factores moldeadores de las motivaciones que condicionan la respuesta individual ante las múltiples exigencias que les plantea el entorno.

Si bien los valores se transmiten históricamente a través de las generaciones, mediante la socialización, cada generación posee un perfil valorativo propio como respuesta y para enfrentar sus circunstancias en función de las prioridades, fines y objetivos que la sociedad va marcando en cada punto de su evolución. Esto es fácilmente observable en la comunidad estudiantil de la FFyL. En consecuencia, los valores no son algo dado: se modifican y ordenan de manera diferente según la clase, edad, sexo, escolaridad, lugar de residencia y la pertenencia a grupos étnicos, religiosos, políticos y comunidades de cualquier otra índole.

En las configuraciones valorativas de una comunidad, y de los estudiantes en particular, influyen las transformaciones estructurales de un país, desde lo macrosocial hasta la individual, pasando por lo institucional (Humberto Muñoz, 1996); por ello, en una comunidad escolar como la de la FFyL, conocer los valores prevalecientes o que detentan los estudiantes es imprescindible para expandir el conocimiento que tenemos de ella y por razones de orden práctico: sólo así se pueden identificar proyectos educativos congruentes con la realidad y los sujetos que la viven y que puedan a la vez arraigar en la propia comunidad.

Considerando que las circunstancias históricas que se viven influyen y marcan a la sociedad actual, y por ende los espacios universitarios, es dable pensar que los valores que poseen los jóvenes universitarios, si bien hacen referencia a los tradicionales y de hecho se anclan en ellos (aún para criticarlos), poseen un contenido diferente, producto de los procesos de adaptación social e institucional que moldean en última instancia las motivaciones que condicionan sus respuestas a la realidad que viven.

#### El perfil valoral de los estudiantes de la Facultad: Tiempo libre, cualidades e intereses

Sobre los datos, su descripción e interpretación. En esta parte nos abocaremos a la descripción y análisis de los datos que arrojan especialmente los ítems 1 al 30 de la encuesta aplicada en octubre de 2001 a los estudiantes de la FFyL, los cuales abordan diversos aspectos, tales como: uso del tiempo libre, periódico que leen, religión que profesan, tiempo que dedican a los grupos religiosos, uso del gasto semanal, cualidades de los estudiantes, universidad que escogerían si no tuvieran restricciones de ningún tipo, nivel de religiosidad que poseen e intereses en la vida. En cada uno de los ítems, los estudiantes aportan ciertos porcentajes equivalentes a una valoración



que hacen explícita por este medio. Los porcentajes obtenidos, así como los números absolutos que los respaldan, nos han dado pie, por un lado, a caracterizarlos como muestra global y a la vez específica del colegio al que pertenecen, y, por otro lado, a identificarlos tentativa o presumiblemente bajo una *orientación valoral* (como se hizo preliminarmente en la encuesta piloto), por las acciones u omisiones que traducen en la práctica. Lo que creemos es que la facultad ejerce una influencia importante en los estudiantes, de tal manera que define la orientación y el sentido que puedan dar a estos aspectos de la vida cotidiana y académica que se presentaron en la encuesta; es decir, estudiar una profesión abre posibilidades, expectativas que sólo se pueden concretar en la medida en que se accede a los conocimientos especializados y al *ethos* que caracteriza a la profesión.

Los estudiantes de la FFYL, al igual que los de otras profesiones, suelen lucir ostensiblemente ciertos rasgos identificatorios (como los futuros médicos la bata y el estetoscopio), tales como el uso frecuente de explicaciones o argumentaciones que den cuenta de lo que han aprendido; también el ejercicio del análisis y la crítica a veces implacable, ante las cosas que suceden en la sociedad y aun ante situaciones aparentemente poco importantes; a estas actitudes subyacen, sin duda, también ciertos valores que esperamos puedan identificarse con base en análisis de los datos.

### **1. El uso del tiempo libre y algo más**

Conocer cuánto tiempo dedican las personas a ciertas actividades nos permite identificar, en el caso de los estudiantes, prioridades de la vida cotidiana; sirve para conocer hábitos de trabajo, de estudio o de esparcimiento; habla también de las actitudes frente a la vida: pasiva-

activa-proactiva; y hace también referencia a sus intereses y necesidades. En una encuesta, aún bajo condiciones relativamente controladas, siempre es factible que lo respondido no se corresponda exactamente con la realidad; sin embargo, nos acerca a ella. Por eso, al escoger alguna de las opciones para referirse a las horas que dedican a ciertas actividades, los estudiantes aportan ideas sobre la valoración que en esta etapa de su formación hacen de dicha actividad, y muy posiblemente de la importancia que tiene en su vida.

Así, este primer grupo de ítemes enuncia diez actividades, algunas de las más frecuentes y comunes a las que los estudiantes pueden dedicar parte de su tiempo libre a la semana: Ver televisión; Leer (por necesidades de estudio); Leer (por diversión o esparcimiento); Practicar deporte; Trabajar; Estar con amigos (incluyendo novio/a); Asistir a oficios religiosos; Estar con la familia; Conectarse a internet; Ayudar en programas de asistencia social (ver la Tabla 2.1).

Los estudiantes asisten a clases durante un promedio de cinco horas diarias (veinte a la semana), y en teoría debieran estudiar y/o investigar y realizar tareas por su cuenta por lo menos la mitad de ese tiempo diariamente, o sea, dos horas y media más a la semana; el equivalente, entonces, a siete horas y media a la semana, lo que puede aparecer como un tiempo promedio necesario o indispensable para resolver las exigencias propias de la carrera. Si tomamos en consideración que la semana laboral inglesa, a jornada completa, contempla cuarenta horas de trabajo, los estudiantes dispondrían de un tiempo suficiente para otras actividades.

En la época que vivimos es común que la mayoría de los estudiantes sólo estudien, es decir, pocos realizan actividades formales (familiares, laborales, deportivas, etc.) que comprometan de manera substancial su tiempo. Además, como los pensamos también



jóvenes en su mayoría, apoyados en lo fundamental por sus familias y dedicados por lo tanto de manera integral a los estudios, hay una cierta tendencia natural a sobreprotegerlos. Ahora bien, aunque se acepte en lo general tal situación, también hay que reconocer que esta realidad ha ido cambiando con el tiempo, ya que aunado a las necesidades de sobrevivencia se suman ahora condiciones institucionales y sociales de diversa índole, que presionan a los estudiantes a alternar cada vez más el estudio con otras actividades, ya sea el servicio social universitario, un trabajo por horas, medio tiempo o de jornada completa, actividades de servicio comunitario, e inclusive diversiones obligadas, como asistir a los "antros". Por lo que puede observarse, los estudiantes de hoy, aunque más dependientes de las familias que en otros tiempos producto en cierto modo de las crisis económicas, canalizan buena parte de su tiempo libre a actividades fundamentalmente lúdicas o de divertimento, cuando no ociosas, y que traducen con frecuencia poco compromiso. Las respuestas encontradas sugieren en parte estas ideas, aunque siempre hay que relativizarlas, por las condiciones en que se generan.

Las formas de vida y cultura prevalecientes tienen, a juicio de muchos, dos fuentes ineludibles: la sociedad industrial fundada en el avance tecnológico y ese fenómeno *sui generis* que se llama globalización, que es sobre todo globalización del capital y de la información. Así, la globalización, el avance de la tecnología y la interacción constante de diversos sistemas sociales, han terminado por establecer formas de vida características de la época y un definido (o redefinido) universo de valores sociales y políticos, que incluye también valores morales, estéticos y culturales, que modifican todos los niveles de la actividad humana. En épocas antiguas y aún a principios del siglo veinte, el tiempo libre es un beneficio sólo de las clases privilegiadas; en la sociedad industrial moderna aparece como una conquista laboral para las clases trabajadoras; para las masas, es la oportunidad para descansar del trabajo y para el desarrollo personal. Hoy en día, el tiempo libre ha aumentado, o por lo menos *se usa más*, lo cual es

consecuencia de una mayor automatización de la vida laboral y cotidiana, de nuevas prácticas sociales, así como del desarrollo de la tecnología.

El tiempo libre ha aumentado en cantidad pero parece que no en calidad; quizás, llevadas las cosas al extremo, habrá que decir que "el tiempo libre ya no es el tiempo del desarrollo de la personalidad, sino apenas el tiempo del entretenimiento, del desempleo y del espectáculo" (Flores Olea, V. 1999:374). Aspecto que de muy atrás ya había sido preocupación para Daniel Bell (1976), quien habla de las contradicciones del capitalismo, como un sistema que exige más eficiencia y trabajo, pero a la vez produce un sinnúmero de mercancías que tienden a aligerar el trabajo y aumentar las horas de descanso.

Así, el uso del tiempo libre es un aspecto que contribuye a identificar posibles orientaciones valorales de los estudiantes de la FFyL, en el entendido de que más o menos tiempo dedicado no significa exactamente mayor o menor valoración, pero abre esa posibilidad. Es pertinente aclarar que la expresión "tiempo libre", es considerada en este trabajo, como el tiempo disponible de los estudiantes fuera de los cursos o clases regulares.

La distribución que los estudiantes hacen de su tiempo libre se puede observar en la Tabla 2.1, que incluye tanto las frecuencias acumuladas como los porcentajes que aparecen en cada una de las opciones. De entrada, pueden observarse las dos actividades que concentran porcentajes altos: *estar con la familia* (ítem 8) y *ayudar en programas asistenciales* (ítem 10), aunque éstas traducen valoraciones opuestas.